

Santiago MATAMOROS

Texto y fotos: F. J. Ignacio López de Silanes Valgañón.

A pesar de que Alesanco parece una población de paso, puede ofrecer al visitante un urbanismo espaciado jalonado de casonas y plazas encantadoras a la sombra de la voluminosa iglesia de Santa María de la Asunción. Quienes prefieran caminar pueden hacerlo hasta la ermita de la Virgen del Prado, no lejos de la localidad.

Aunque el prefijo "ale" del topónimo Alesanco, relacionable con los términos Alá o Ali, revela ciertas raíces árabes que entroncan con la feliz y poderosa llanada del río Najerilla predecesora del Reino que en Nájera fundaron los Reyes de Pamplona en el siglo X, podría hacer suponer un pasado altomedieval interesante, sólo contamos con el topónimo y una pila bautismal románica como únicos vestigios de los tiempos anteriores al siglo XVI, de un pueblo enclavado en la encrucijada de varios caminos y el río Tuerto.

La iglesia de la Asunción es una muestra interesante de la transición del gótico al renacimiento en la Rioja. Su traza se corresponde con las tardogóticas del siglo XVI, basada en una nave de cuatro tramos con crucero, rematada en un presbiterio ochavado de cinco paños, utilizando estribos en los esquinazos y entretramos para soportar las bellas bóvedas góticas flamígeras planificadas. Este programa solo lo llevó a cabo el cantero Iñigo de Zárraga, quien intervino hacia el año 1574 realizando el alzado y las cubiertas del presbiterio y del tramo de crucero.

La hechura de los cuatro tramos de la nave empleando contrafuertes más elaborados, bóveda de cañón con lunetos y ladrillo, revela un cambio en la dirección de la obra para rematarla a finales del siglo XVI o prin-

cipios del XVII, resultando un templo que conjuga dos estilos: el tardogótico y el clasicista.

Clasicistas son los accesos de ambos lados del tercer tramo. Una puerta adintelada con marco de piedra bajo un frontón curvo sobre dos ménsulas acanaladas, rematado en tres pináculos de bola, permite la entrada por el sur, dando acceso a un espacio grandioso que conduce hacia la cabecera enjalonada de ricos retablos.

Las tres calles del retablo mayor cubren íntegramente los paños centrales del presbiterio, adaptándose cada calle a su paño correspondiente, y distribuyéndose el programa iconográfico entre el zócalo, el cuerpo y el ático. La



RETABLO MAYOR, barroco siglo XVIII

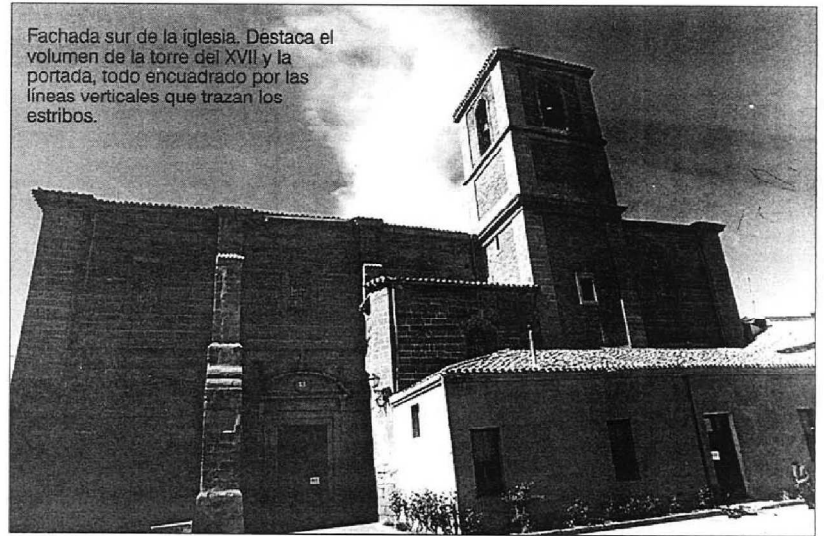
La iglesia de Santa María de la Asunción en Alesanco



Talla ecuestre de Santiago Matamoros, en la iglesia.



Talla ecuestre de Santiago Matamoros, en una de las estancias del lado norte de la iglesia.



Fachada sur de la iglesia. Destaca el volumen de la torre del XVII y la portada, todo encuadrado por las líneas verticales que trazan los estribos.

inscripción del zócalo data la realización del majestuoso retablo barroco en el año 1769. El cuerpo es una Sagrada Familia, mostrando a la titular de la iglesia, la Virgen bajo la forma de la Asunción, flanqueada por las imágenes de San José y San Joaquín. Santiago peregrino, como patrono de Alesanco, remata el ático entre las tallas exentas de dos obispos.

La devoción a Santiago parece una de las constantes de Alesanco si juzgamos por la proliferación de las imágenes de Santiago Matamoros sobre diversos soportes: en un lienzo del siglo XVII en el brazo sur del crucero, en el relieve del ala de un retablo, y en los dos conjuntos exentos del siglo XVII, que utilizan una técnica tan barroca como es la estatua ecuestre apoyada en las patas traseras del equino.

En el siglo XVIII fueron adosadas a esta estructura la sacristía, la torre y las dos capillas del segundo tramo. En la capilla de la Virgen del Pilar, llama la atención la pila bautismal románica de copa lisa cuyo origen desconocemos. En la otra capilla impresionantemente el relieve de la Piedad de mediados del XVI procedente de algún retablo desaparecido. La Dolorosa sujeta al Cristo yacente con ambas manos, aprovechando el artista para realizar un bello juego de pliegues en el manto virginal y un interesante estudio anatómico en el cuerpo yacente que apoya la cabeza en la rodilla izquierda de su Madre, como centro de la tierna mirada de la Virgen hacia el Hijo.



RELIEVE DE LA PIEDAD

